

Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares en los tres últimos siglos

MARIA MONTEIRO

“Meus Senhores:

A decadência dos povos da Península nos três últimos séculos é um dos factos mais incontestáveis, mais evidentes da nossa história: pode até dizer-se que essa decadência, seguindo-se quase sem transição a um período de força gloriosa e de rica originalidade, é o único grande facto evidente e incontestável que nessa história aparece aos olhos do historiador filósofo. Como peninsular, sinto profundamente ter de afirmar, numa assembleia de peninsulares, esta desalentadora evidência. Mas, se não reconhecemos e confessamos francamente os nossos erros passados, como poderemos aspirar a uma emenda sincera e definitiva? (...)”¹

Cabía al filósofo y poeta Antero de Quental abrir la 2ª Conferencia del Casino Lisbonense, realizada en la noche del 27 de mayo de 1871. El discurso de apertura que reproducimos rompía con el silencio que reinaba en todo lo que fuera crítica pública a nuestras costumbres y a nuestra situación política, social y económica.

Período de suma importancia en el marco cultural portugués, este capítulo de nuestra historia pone en causa una situación que, aunque analizada y criticada por algunos de nuestros intelectuales, era común a Portugal y a España: la de nuestro retraso con respecto al desarrollo europeo.

¿Qué importancia revestían estas Conferencias? ¿Qué pretendía la joven élite que las organizaba? ¿Qué pretendía Antero de Quental en esta Conferencia?

I. Las Conferencias rompían como un marco revolucionario dentro de un cuadro de “miséria intelectual”,² abriendo el paso a la discusión pública de temas que llevados a la tribuna, aportaban un ejercicio de autocrítica y de interrogación ontológica ejercido por primera vez en la Península. Traerlos al debate público y a representaba algo de revolucionario.

La herencia de las guerras civiles, la inestabilidad política y el caos económico, reflejados en el endeudamiento de la nación, en una corrupción descarada y en una industria incipiente (retrato detalladamente pintado por Oliveira Martins *in Portugal Contemporâneo e in A Província*), minaban la capacidad del pueblo para reaccionar frente a la situación que vivía. Portugal, despojado de su importancia colonial y del oro brasileño, figuraba en el plano internacional como país de menor valía, dominado por los intereses de Inglaterra. Internamente, dormía sobre una paz podrida y seguía siendo un país agrícola, careciendo de la nueva clase social que se erguía en lucha por sus derechos para imponer un nuevo orden social.

Contra la apatía y la indiferencia, el grupo liderado por Quental pretendía levantar el ánimo de todos, inaugurando el debate y la presentación pública de nuevas teorías sociales, pasando palabra -una palabra de contestación- y sembrando un ideal de transformación, de

¹ ANTERO DE QUENTAL: *Causas da decadência dos povos peninsulares*. Lisboa, 1994, p. 11.

² Carta de A. Q. a Teófilo Braga in BRUNO CARREIRO: *Antero de Quental subsídios para a sua biografia*, I, p. 405.

progreso y, por tanto, de futuro.

En el XIX peninsular, progreso significaba “Europa” y por ella se volvería categoría misma de la Filosofía de la Historia por lo que, entre nosotros, acompañar el Progreso implicaba “europeizarnos”. Sin embargo, y a pesar de lo que aquí se dice, queremos destacar que Antonio José Saraiva fecha esta tendencia ya en el siglo XVIII (*A Cultura em Portugal I*, p. 144), por lo que cabría, en otra oportunidad, discutir lo particular y lo universal de esta “herencia” conceptual y tal vez las circunstancias que determinaron su uso...

II. En esta conferencia, Quental analiza la situación de las naciones peninsulares y expone los fundamentos de nuestra decadencia:

“(…) O primeiro é a transformação do *catolicismo*, pelo Concílio de Trento. O segundo, o estabelecimento do *absolutismo*, pela ruína das liberdades locais. O terceiro, o desenvolvimento das *conquistas* longínquas. Estes fenómenos assim agrupados, compreendendo os três grandes aspectos da vida social, o *pensamento*, a *política* e o *trabalho*, indicam-nos claramente que uma profunda e universal revolução se operou, durante o século XVI, nas sociedades peninsulares. Essa revolução foi funesta, funestíssima. (...) esses três fenómenos eram exactamente o oposto dos três factos capitais, que se davam nas nações que lá fora cresciam, se moralizavam, se faziam inteligentes, ricas, poderosas, e tomavam a dianteira da civilização. Aqueles três factos civilizadores foram a *liberdade moral*, conquistada pela Reforma ou pela filosofia: a elevação da *classe média*, instrumento do progresso nas sociedades modernas, e directora dos reis, até ao dia em que os destronou: a *indústria*, finalmente, verdadeiro fundamento do mundo actual, que veio dar às nações uma concepção nova do Direito, substituindo o trabalho à força, e o comércio à guerra de conquista. (...)”³

Tres estigmas históricos de especies distintas, uno moral, otro político y, finalmente, el económico, condujeron paulatinamente a la degradación de los pueblos que no podían ahora reconocerse en el Continente que integraban. La Inquisición, el Absolutismo y la política de conquista aportada por los Descubrimientos, causaron la ausencia de acción indispensable a toda evolución.

Este ataque ya traducía una provocación, un reto al poder instituido y más intencionalmente al público anónimo que asistía. En vista estaba el despertar de las conciencias para una situación histórica paradójica cuando se comparaba con Europa y en causa estaba el valor histórico de los pueblos peninsulares.

El panfleto-programa que el 17 de mayo anunciaba los objetivos de las “Conferências Democráticas do Casino Lisbonense”, expresaba ya esta intención:

“Ninguém desconhece que se está dando em volta de nós uma transformação política, e todos pressentem que se agita (...) a questão de saber como deve regenerar-se a organização social.

Sob cada um dos partidos que lutam na Europa, como em cada um dos grupos

³ ANTERO DE QUENTAL, Op. Cit., p. 30.

que constituem a sociedade de hoje, há uma ideia e um interesse que são a causa e o porquê dos movimentos.

Pareceu que cumpria, enquanto os povos lutam nas revoluções, e antes que nós mesmos tomemos nelas o nosso lugar, estudar serenamente a significação dessas ideias e a legitimidade desses interesses; investigar como a sociedade é, e como ela deve ser; como as Nações têm sido, e como as pode fazer hoje a liberdade; e, por serem elas as formadoras do homem, estudar todas as ideias e todas as correntes do século. (...)

Abrir uma tribuna, onde tenham voz as ideias e os trabalhos que caracterizam este momento do século, preocupando-nos sobretudo com a transformação social, moral e política dos povos;

Ligar Portugal com o movimento moderno, fazendo-o assim nutrir-se dos elementos vitais de que vive a humanidade civilizada;

Procurar adquirir a consciência dos factos que nos rodeiam, na Europa;

Agitar na opinião pública as grandes questões da Filosofia e da Ciência moderna;

Estudar as condições da transformação política, económica e religiosa da sociedade portuguesa:

Tal é o fim das Conferências democráticas. (...)⁴

III. Firmado por las figuras de las Letras que consolidaron la “Geração de 70”-Adolfo Coelho, Antero de Quental, Eça de Queirós, Guillermo de Azevedo, Manoel de Arriaga, Teofilo Braga, Jaime Batalha Reis, y otros- el Programa olvidaba, en cuanto a nosotros, el cuadro de ignorancia y analfabetismo del pueblo. Por otra parte, al poder instituido no le interesaba cuestionar los valores que lo apoyaban. Así que, en nuestro entender, la expresión “ninguém desconhece” no podría referirse más que a la élite intelectual y, por los planteamientos democráticos y republicanos del programa, a la minoría no comprometida con las estructuras del mismo Poder. El objetivo más inmediato de las Conferencias estaba, por tanto, bastante limitado y, de tal modo, que desde luego nos podrán parecer condenadas al fracaso. Sin embargo, en cada conferencia la sala se llenaba de gente y el éxito que iban alcanzando preocupó al Gobierno.

El tema de la última conferencia, con ponencia de Francisco Adolfo Coelho, determinó la ilegalización de las Conferencias. Coelho sostenía que la unión de la Iglesia y del Estado, establecida en la Carta Constitucional, inviabilizaba una enseñanza de estilo científico. Con la acusación de ataque a la religión del Estado y considerando la tesis presentada como una violación de la Carta, el gobierno encontró el pretexto para cerrar las puertas del Casino Lisbonense. Las sesiones siguientes, una a cargo de Saragga, que trataría de los “historiadores críticos de la vida de Jesús”, y otra de Batalha Reis, sobre el Socialismo, “con una exposición crítica de los distintos sistemas socialistas, particularmente los de Proudhon, Marx y Engels”, jamás se realizaron...⁵

Quental, Eça, Jaime, Adolfo y Salomão Saragga reaccionaron firmando una protesta:

⁴ ANTERO DE QUENTAL, Op. Cit., p. 8.

⁵ ANTONIO JOSE SARAIVA: *A Tertúlia Ocidental Estudos sobre Antero de Quental, Oliveira Martins, Eça de Queiroz e outros*. Lisboa, 2ª edición, p. 47.

“Em nome da liberdade de pensamento, da liberdade de palavra, da liberdade de reunião, bases de todo o direito público, únicas garantias da justiça social, protestamos, ainda mais contristados que indignados, contra a portaria que mandou arbitrariamente fechar a sala das conferências democráticas. Apelamos para a opinião pública, para a consciência liberal do país, reservando-nos a plena liberdade de respondermos a este acto brutal de violência como nos mandar a nossa consciência de homens e de cidadãos. (...).”⁶

Y en una carta remitida al Marqués de Ávila, Antero de Quental destacaba los ideales pacíficos del grupo:

“(...) Não pretendemos *impor opiniões*; vimos simplesmente *expor* as nossas: não pedimos *adesão*, pedimos *discussão*. Colocamo-nos placidamente no campo das ideias: repugnam-nos as revoluções violentas e é exactamente porque nos repugnam que apelamos para a discussão serena (...)”.⁷

Asimismo, no han podido sacar adelante sus objetivos.

IV. La causa histórica material para la organización de las Conferencias fue la inauguración de la línea del ferrocarril del Norte, que facilitaba el contacto de la Coimbra académica con la Europa “civilizada”. Nuevos estilos literarios, nuevas ideas filosóficas y políticas, nuevas disciplinas científicas por ahí llegaban y autores como Proudhon, Hegel, Vico, Goethe, Heine y Víctor Hugo, despertaban el entusiasmo de los estudiantes; igualmente les entusiasaban los ecos de la Comuna de París, de la unificación de Italia y la guerra francoprusiana.

Esa Europa que nos servía de paradigma preparaba y las transformaciones reclamadas por un nuevo Orden, mientras la Península, volcada sobre sí misma, se veía “estagnada” y rechazaba el riesgo de lo nuevo. Entre nosotros el choque se dio en la confrontación de dos paradigmas: uno, el clásico parmenidiano postulado del Ser como permanencia, como regularidad y orden, como invitación a la rutina, a la repetición, a la aceptación del Destino como un dado adquirido y de la Historia Providencialista, y postulado desde hace siglos como lo Único; otro, el que brotaba más radicalmente de las Luces, del kantiano *sapere aude*, y concepción misma de Progreso: evolución, transformación, y el Hombre como sujeto constructor del *fieri* de su Destino, autor de la nueva Historia ahora escrita bajo el signo de la Libertad.

Ejemplo de este choque fue la disputa estético-literaria entre Antonio Feliciano de Castilho y Antero de Quental, que dio el mote a la conocida cuestión “Bom Senso e Bom Gosto” o “Questão Coimbrã”. Sin duda es el acceso al Otro y la comparación con lo Mismo, lo que llevará al grupo de destacados pensadores conocido entre nosotros como la “Geração de

⁶ ANTERO DE QUENTAL, Op. Cit., p. 10.

⁷ BRUNO CARREIRO, Op. Cit., I, p. 423.

70” a poner en causa nuestra identidad, nuestra forma de ser, y nuestro destino como nación. Convencidos de su papel transformador de la sociedad por la Idea, pasaron a la acción a través de la palabra y de la oratoria:

“(…) nós, Portugueses e Espanhóis, que destinos demos às prodigiosas riquezas extorquidas aos povos estrangeiros? Respondam a nossa indústria perdida, o comércio arruinado, a população diminuída, a agricultura decadente, e esses desertos da Beira, do Alentejo, da Estremadura espanhola, das Castelas (...)”. (ANTERO, *Causas de la decadencia...*, p. 56).

La figura de Antero de Quental, que rompía como el líder destacado de esta generación, se eleva hoy como mito, en parte por su perfil psicológico y por su protagonismo de héroe fallado, en parte por su suicidio con la respectiva carga simbólica: el mito del Bien que excepcionalmente no triunfó sobre el Mal y, por ello, se inmola ante la inmolación de toda la comunidad.

V. El espíritu de las Conferencias radicaba en una ambición propedéutica de dinamizar el pensar colectivo, de operar la unidad a través de una revolución mental que estimulara en nosotros la voluntad de actuar y de participar en una construcción colectiva:

“(…) pedimos o concurso de todos os partidos, de todas as escolas, de todas aquelas pessoas que, ainda que não partilhem as nossas opiniões, não recusem a sua atenção aos que pretendem ter uma acção -embora mínima- nos destinos do seu país, expondo pública mas serenamente as suas convicções e o resultado dos seus estudos e trábalos. (...)”.⁸

Quental señalaba las dos caras de una misma moneda -pasado y presente de nuestra forma de ser- tal vez la dimensión menos explícita de nuestra Historia, como medio de estimular un cambio de comportamiento y de costumbres, que la modernidad imponía como condición necesaria:

“(…) Fomos os Portugueses intolerantes dos séculos XVI, XVII e XVIII: somos agora os Portugueses indiferentes do século XIX. (...) se o poder absoluto da monarquia acabou, persiste a inércia política das populações, a necessidade e o gosto talvez) de que as governem, persiste a centralização e o militarismo, que anulam, que reduzem ao absurdo as liberdades constitucionais. Entre o *senhor rei* de então, e os *senhores influentes* de hoje, não há tão grande diferença: para o povo é sempre a mesma servidão. Éramos *mandados*, agora somos *governados*: os dois termos quase se equivalem. (...) do espírito guerreiro da nação conquistadora, herdámos um invencível horror ao trabalho e um íntimo desprezo pela indústria. (...) Contra o trabalho manual, sobretudo, é que é universal o preconceito (...). Por ele sobem as classes democráticas em todo o mundo, e se engrandecem as nações; nós preferimos ser uma aristocracia de pobres

⁸ ANTERO DE QUENTAL, Op. Cit., “Programa...”, p. 9.

ociosos, a ser uma democracia próspera de trabalhadores. É o fruto que colhemos duma educação secular de tradições guerreiras e enfáticas! (...)”.⁹

Hecha la crítica, señalados los prejuicios, nuestro orador enfatiza el postulado fundamental de su intervención -la necesidad de romper con lo viejo-, ruptura que se plantea como imperativo categórico de la progresión histórica:

“(…) Dessa educação, que a nós mesmos demos durante três séculos, provêm todos os nossos males presentes. As raízes do passado rebentam sob forma de sentimentos, de hábitos, de preconceitos. Gememos sob o peso dos erros históricos. A nossa fatalidade é a nossa história. Que é pois necessário para readquirirmos o nosso lugar na civilização? Para entrarmos outra vez na comunhão da Europa culta? É necessário um esforço viril, um esforço supremo: quebrar resolutamente com o passado. Respeitemos a memória dos nossos avós; memoremos piedosamente os actos deles: mas não os imitemos. Não sejamos, à luz do século XIX, espectros a que dá uma vida emprestada o espírito do século XVI. A esse espírito mortal opunhamos francamente o espírito moderno. (...)”.¹⁰

Oposición es la clave hegeliana del derrumbe de un sistema que no sirve ya a los intereses de una sociedad carente de renovación y que se pretende siempre renovable, de una sociedad dinámica responsable por el progreso de la Historia y, como tal, regulada por una razón crítica y autónoma. La tradición no es ya sentido para nosotros, sino sentimiento, o sea, carece de razón y del razonamiento que explica la entrega de nuestra historia al azar del “*fatum*”, a la fatalidad de nuestro hado histórico.

Para Quental el pasado tiene una dimensión didáctica, pero una sociedad instalada en su pasado, carece de validez y de eficacia en el tiempo nuevo. Las mismas categorías de tiempo y de espacio se volvieron otras: todo se manifestaba como un *feri* incesante y también la geografía política estaba cambiando, iluminada por nuevas ideas y nuevas ideologías. Por antítesis, la metáfora de la muerte, su silencio y su inmovilidad, simboliza el pueblo que lo escucha:

“(…) Oponhamos ao catolicismo (...) a ardente afirmação da alma nova, a consciência livre, a contemplação directa do divino pela humano (isto é, a fusão do divino e do humano), a filosofia, a ciência, e a crença no progresso, na renovação da humanidade pelos recursos inesgotáveis do seu pensamento, sempre inspirado. Oponhamos à *monarquia centralizada*, uniforme e impotente, a federação republicana de todos os grupos autonómicos, de todas as vontades soberanas, alargando e renovando a vida municipal, dando-lhe um carácter radicalmente democrático, porque só ela é a base e o instrumento natural de todas as reformas práticas, populares, niveladoras. (...) à inércia industrial oponhamos a iniciativa do trabalho livre, a indústria do povo, pelo povo, e para o povo, não dirigida e protegida pelo Estado (...) organizada duma maneira

⁹ A. Q., Op. Cit., p. 66.

¹⁰ A. Q., Op. Cit., p. 67.

solidária, equitativa, operando assim gradualmente a transição para o novo mundo industrial do socialismo, a quem pertence o futuro. (...)”.¹¹

Contra un Estado paternalista que impide el ejercicio mismo de la razón y de la voluntad, Quental postula el federalismo y la municipalidad como formas socio-políticas garantizadoras del pleno ejercicio de nuestra humanidad en la sociedad. El futuro y la sociedad del futuro, reclaman nuevas formas de organización que, para él, suponían la necesidad de nuestra adhesión a la Revolución:

“(...) Esta é a tendência do século esta deve ser também a nossa. Somos uma raça decaída por ter rejeitado o espírito moderno: regenerar-nos-emos abraçando francamente esse espírito. O seu nome é Revolução: revolução não quer dizer guerra, mas sim paz: não quer dizer licença, mas sim ordem, ordem verdadeira pela verdadeira liberdade. (...)”.¹²

La Revolución predicada por Quental no cabía en los límites arquetípicos de la violencia. En esta no había lugar al odio, sino al amor universal, de todos por todos, y por ello, implicaba la necesidad de la participación de todos y de cada uno para alcanzar el Bien que subyace como Bien universal. Este ideal de humanismo y universalidad explica la tesis revolucionaria que cierra su intervención:

“(...) o Cristianismo foi a Revolução do mundo antigo. A Revolução não é mais do que o Cristianismo do mundo moderno. (...)”. (Op. Cit., p. 69)

Para Quental, la forma triunfante del nuevo orden social, económico y político reclamaba el estatuto de credo para caber en el sentido ecumenista de su proyecto de paz y de progreso social; sólo como credo podría partir desde el interior de cada uno como un imperativo categórico, superior a toda la diversidad fenoménica. Su revolución no es más que una revolución mental, la última que se desarrolla en el *feri* de las sociedades. Siendo la última, Quental la reclamaba como primera instancia del cambio nacional, con lo cual ya estaba condenando al fracaso la realización de su ideal...

VI. La importancia de esta Conferencia estriba no sólo por el hecho de que se expongan públicamente, y por primera vez en Portugal, las nuevas teorías sociales y políticas difundidas en Europa, sino también de que en ella se presente una concepción de socialismo con un fundamento moral de raíz cristiana. Al fin y al cabo, la ambición de universalidad para una sociedad fundada en los valores de libertad, igualdad y fraternidad, fundamenta la forma federalista y republicana que el poeta revolucionario postula como la única adecuada a ese objetivo humanista.

En lo que toca a los aspectos de orden práctico, la antinomia Europa/Península era, al final, las dos caras de una misma Europa regulada por dos Razones que, en lugar de dialogar y

¹¹ A. Q., Op. Cit., p. 68.

¹² A. Q., Op. Cit., p. 68.

complementarse, se excluían mutuamente. No éramos tan sólo nosotros los que volvíamos la espalda a Europa, sino que ésta también nos ignoraba, de acuerdo con el análisis de Eduardo Lourenço en *Nós e a Europa, ou as duas razões*.

A los tres fenómenos señalados, causantes de nuestra decadencia, habría que añadir nuestro aislamiento. Portugal y España atravesaban una profunda crisis que marcó todo el siglo XIX y cuyas convulsiones se ampliaron prácticamente hasta los inicios del siglo XX. Exilados en nuestra realidad y conformados a ella, determinamos el fracaso del proyecto de este grupo de prohombres y lo utópico del ideal humanista subyacente a esta Conferencia.

La generación o, mejor, las generaciones -porque dentro del mismo ámbito debemos considerar la española del 98- que buscaron nuestra regeneración, carecieron de seguidores, lo que nos permite concluir que la crítica de Ortega en *España Invertebrada*, no se debe limitar a las fronteras españolas: también aquí carecíamos de masas.